

# La participación política

José Miguez Bonino

*El Dr. José Miguez Bonino es Pastor de la Iglesia Metodista y Presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Estos son algunos conceptos desgrabados de su exposición sobre el tema La responsabilidad política de los cristianos, en el Encuentro Angelelli.*

## Tres respuestas

La responsabilidad es la capacidad y la posibilidad que tenemos de responder. Lo estamos haciendo siempre, personal y colectivamente. Cuando la comunidad cristiana llegó a tener una presencia significativa, desde los lugares de poder se preguntaban si los cristianos podrían servirles para algo y cómo hacer para tenerlos de su lado. Algunos cristianos no quisieron tener nada que ver con esa sociedad corrupta, y se fueron al desierto. No necesariamente se olvidaron de la gente, pero decidieron que su forma de ayudar, su respuesta, iba a ser la oración, el ayuno, la propia purificación. Otros, en cambio, creyeron que su responsabilidad era permanecer en el mundo y acercarse a quienes más necesitaban, a los pobres. Llegaron a decir que tener más de lo necesario para mantenerse bien, y no darlo, es un robo. Otros, finalmente, aprovecharon la oportunidad de participar en el poder para extender su influencia sobre toda la ciudad e imprimirla a la sociedad un carácter cristiano y terminaron utilizando el poder en su propio beneficio.

Esta historia se ha revivido de distintas maneras, a lo largo de estos dos siglos. Y nos preguntamos ¿A qué nos invita ese Dios a quien nosotros queremos obedecer, honrar y servir?

## Cuatro poderes

El poder consiste en una serie de relaciones sociales por las cuales un conjunto de personas puede dirigir y controlar la sociedad. Podemos ubicarlo en cuatro direcciones: El poder para afectar y controlar la decisión económica (posesión o administración de los medios de producción, del capital financiero, etc.). El poder del control de los mecanismos del Estado y su capacidad de obtener consenso para ejercer su función de gobierno, es

decir, el poder político específico. El poder de controlar y afectar el aparato ideológico, lo que la gente piensa y cómo piensa. Y, por último, la capacidad de utilizar la fuerza, la coerción física para obligar a la obediencia y reprimir las desviaciones.

Todos participamos de esas relaciones y, por lo tanto, de la política. Participar como cristianos es hacer estas cosas de manera que el propósito de amor, de justicia y de paz que Dios tiene alcance la mayor realización posible. Por lo tanto buscamos un concepto cristiano de poder.

## La justicia sobre el poder

Este profeta que nosotros celebramos hoy como mártir, y muchos otros, son la protesta profética contra la soberbia monárquica que afirma que el poder político está por encima de todo. Porque predicaban que por encima de todo está Dios, y que el poder debe subordinarse a la justicia. Los antiguos profetas de Israel juzgaban a un rey según la condición de los pobres, las viudas, los huérfanos, los extranjeros. También hoy, cada vez que el pueblo argentino tenga que votar, podría preguntarse cómo están los pobres, las viudas, los viejos, los huérfanos, los inmigrantes.

Como resultado de la protesta profética en el pueblo de Israel aparece una ley, Deuteronomio, que tiene como criterio de funcionamiento asegurar el derecho del más débil y evitar la explotación. Por eso, si alguien empeñó sus herramientas, cuando llega la noche tienen que devolvérselas, halla pagado o no, porque no se puede quitarle su derecho a la vida. Esto revela una concepción del poder y de la función del Estado, una forma de pensar que define lo político, representado por los conceptos básicos de paz, justicia, compasión y honestidad. Ese modelo profético es el que toma Jesús cuando dice que vino a hacer lo que los profetas anunciaron, que él es el Rey Justo, el servidor fiel, que Dios lo ungió para llevar Buenas Nuevas a los pobres, anunciar libertad a los presos, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos, proclamar el año de gracia, de perdón, el jubi-

leo. Su manera de ejercer el poder contrasta con la manera de los poderosos. Y cuando los discípulos están deseando el poder, Jesús les dice: *"Los reyes de los gobiernos gobiernan tiránicamente, y los que ejercen autoridad se llaman a sí mismos benefactores. Pero entre ustedes, el que quiera ser grande deberá servir a los demás"*.

## Desafíos

Evidentemente el elemento de poder que más desafía a los cristianos es la construcción de una forma de entender la vida, el mundo, el poder, la riqueza y las relaciones entre los seres humanos, que exprese la justicia, medida por la condición del pobre y del excluido. Las iglesias y los cristianos tenemos la extraordinaria oportunidad de colaborar con muchas instancias de la sociedad civil, para la formación de la conciencia de nuestro pueblo. En este sentido, hay que deslegitimar el sistema que quieren imponernos como la única verdad.

Las iglesias tienen también la tarea de estimular y exhortar a sus miembros para que se comprometan en un testimonio y acción concretos, y apoyarlos y sostenerlos cuando sufren por lo que están haciendo o cuando están tomando una iniciativa. Deben invitar a participar de la vida política, de lo que se hace a nivel barrial, de ciudad o de grupo.

Existe otra posibilidad, pero hay que mencionarla con mucha cautela: Cuando los cristianos percibimos que una ley es contraria a la justicia, tenemos la obligación de denunciarla y tratar de conseguir la derogación o modificación de esa ley, utilizando los medios que la ley misma y las instituciones permiten. Pero puede haber, sin embargo, casos extremos en que la protesta exija la desobediencia a la ley. Hay todo un grupo en Alemania que está señalando que el sistema económico neoliberal es en sí mismo, contrario a la voluntad de Dios. No sería imposible que de acá a un tiempo hubiera un consenso sobre que ciertas formas de transacción económica son contrarias a la voluntad de Dios y por lo tanto los cristianos son invitados a no aceptarlas.